

Cardenal Dr. Isidro Gomá y Tomás

Parábola de los talentos: Mt. 25, 14-30

Explicación: También esta parábola es propia de Mateo, aunque Lucas tiene la de las minas (19, 11-28), que ofrece muchas semejanzas con esta de los talentos. Maldonado y Bossuet las identifican, pero son tan notables las diferencias de lugar, tiempo, descripción y hasta finalidad moral de los dos fragmentos, que hoy se tiene por indudable que son dos parábolas propuestas por el Señor en distintas ocasiones. Ni obsta la semejanza de argumento y de moraleja, por cuanto se dan en los Evangelios varios caso» de repeticiones análogas. Por su claridad, bástale a esta parábola brevísimo comentario.

El hombre que da los talentos a sus servidores (14-18) . — Porque así es, en el reino de los cielos, como un hombre que, al marcharse lejos, llamó a sus siervos, y les entregó sus bienes: es la imagen de Jesús quien, después de fundar su Iglesia, dejó la tierra y subió a los cielos, dejando a los suyos, que son todos y cada uno de los cristianos, todos sus bienes: sacramentos, doctrina, sacerdocio, gracia, etc. No se los distribuyó en igual medida, sino que dio a unos más y a otros menos: Y dio a uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro dio uno: consideró las fuerzas, la capacidad, el ingenio de cada uno, y les repartió proporcionalmente sus bienes: A cada uno según su capacidad. El talento es representativo de los grandes dones que al hombre hace Dios, en el orden de la naturaleza y de la gracia: dotes de alma y cuerpo, dignidades, riquezas, elocuencia, prestigio, todo aquello, en fin, que podemos utilizar para la gloria de Dios y bien de las almas. No da Dios los dones naturales y sobrenaturales según la misma medida, sino que atiende las cualidades y fuerzas de los hombres de tal manera que ninguno de ellos pueda quejarse de que le haya concedido más o menos de lo que convenía. Distribuidos sus dones según su liberalidad, el hombre se marchó en seguida, sin decir el tiempo de su vuelta, dejando a los siervos negociar el dinero según su criterio e ingenio: Y se marchó luego. La ausencia representa el tiempo que se nos concede para negociar el reino de los cielos.

Los vv. 16-18 refieren brevemente la conducta de los siervos: dos de ellos trabajaron con tanta inteligencia y tesón, que doblaron el capital recibido: El que había recibido los cinco talentos, se fue a negociar con ellos, y ganó otros cinco: es el símbolo de los que cumplen fielmente sus deberes, cooperan a la gracia, se afanan en trabajar para Dios, para sí y para sus prójimos. Lo mismo hizo el segundo: Asimismo el que había recibido dos, ganó otros dos. Nótese que los siervos negocian con los talentos que han recibido; porque en orden al reino de los cielos nada podemos hacer sino con lo que Dios nos da. El tercero, indolente y perezoso, no malbarata el talento recibido; se contenta con esconderlo en lugar seguro para devolverlo sin ganancia a su señor: Mas el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor: en él se figuran los que reciben en vano la gracia del Señor (2 Cor. 6, 1), que no hacen el bien que pudieran y debieran,

ni levantan el corazón de las cosas de la tierra.

El Señor llama a cuentas a los servidores fieles (19-23) . — Dinero abundante y tiempo prolongado les concedió el Señor a sus siervos para que negociaran; por fin regresó y pidióles cuentas: Después de largo tiempo vino el señor de aquellos siervos, y los llamó a cuentas: es la visita del Señor al fin de nuestra vida: cuanto más tiempo y mayores dones, más exigente será el Señor. El siervo de los cinco talentos ofrece a su dueño el capital duplicado: Y llegando el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos: el fruto que debemos reportar de los dones de Dios debiera ser equivalente a los mismos. El siervo fiel no se ufana con la exhibición de su lucro, antes reconoce primero el don recibido, sin el que le hubiese sido imposible negociar diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí que he ganado otros cinco de mes. Alaba y premia el Señor la diligencia del buen siervo: Su señor le dijo: Muy bien, siervo bueno y fiel: porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho: entra en el gozo de tu señor: la parábola pasa aquí de la alegoría a la realidad: no es cosa escasa cinco talentos; si eran de oro, valían sobre 650.000 pesetas; pero es poca cosa toda la riqueza del mundo comparada con el gozo del Señor, la visión de Dios en el cielo, que dará el Señor a quienes correspondan a sus dones.

El siervo de los dos talentos es tratado como el de los cinco: Y se llegó también el que había recibido los dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado: tanto hizo éste como el otro, porque sacó de su capital un lucro proporcional. Por ello tiene para él el Señor las mismas palabras de alabanza y la misma recompensa, porque no mira Dios cuánto hemos hecho, sino la diligencia, el ahínco, la fidelidad con que hemos trabajado: Su señor le dijo: Bien está, siervo bueno y fiel: porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho: entra en el gozo de tu señor.

El mal servidor (24-30) . — El tercer siervo no dilapido el capital recibido de su dueño, pero no lo hizo trabajar por desidia. Convencido de que ha obrado mal, lejos de confesar su pereza, increpa a su señor, tratándole de ambicioso y duro, justificando con ello su pusilanimidad y abandono: Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, sé que eres un hombre de recia condición, siegas en donde no sembraste, y allegas en donde no esparciste: te gustan negocios copiosos sin recompensar a quienes te sirven. Por esta tu dureza te temí, y guardé en lugar seguro tu talento, no fuese caso lo perdiese en mis negocios: Y temiendo, me fui y escondí tu talento en tierra. Y añade en forma grosera: Ahí tienes lo que es tuyo, no es justo te enriquezcas con mi trabajo.

Increpa el Señor al siervo por su desidia: Y respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y perezoso: malo es quien no cumple su deber de hacer el bien. Y luego retorciendo el argumento de la dureza y ambición, añade: Sabías que siego en donde no siembro, y que allego en donde no he esparcido, dice en forma interrogante, pues el trato que ha dado a los siervos buenos no le denuncia como ambicioso y duro; luego, motivo de más para que te afanaras en contentarme. Y cuando no quisieras aumentar mi capital con tu personal esfuerzo, podías llevar a la banca mi dinero para que me diera una renta que

hubiese sido bien mía: Pues debías haber dado mi dinero a los banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido ciertamente con usura lo que era mío. Y añade el Señor el castigo del siervo por su cobarde conducta: Quitadle, pues, el talento, y dádsele a quien tiene diez talentos: suele el Señor quitar a los hombres aquellos dones y gracias que con su pereza han hecho inútiles.

Termina la parábola con una admonición gravísima y con la sanción que mereció el siervo malo: Porque a todo el que tuviere, le será dado; el esfuerzo y la cooperación a la gracia, atraen otras gracias de la liberalidad de Dios. En cambio, los indolentes y perezosos, que tienen ociosos los talentos o dones que han recibido, se verán privados, en mil formas, de aquello que recibieron, aunque conserven las apariencias de lo que tuvieron: Mas al que no tuviere, le será quitado aun lo que parece que tiene. Esto, por durante la vida, en la que tiene también su aplicación esta parábola. Más terrible es sin comparación el castigo definitivo: Y al siervo inútil, echadle en las tinieblas exteriores, al infierno: Allí será el llorar y el crujir de dientes (vide Mt. 8, 12; núm. 56): no sólo los que obran mal serán condenados, sino también los que no hicieron el bien que debieron: "¡Ay de mí, si no evangelizare!", dice el Apóstol (1 Cor. 9, 16).

Lecciones morales . — A) v. 15. — *A cada uno según su Capacidad...* — No quiere ello decir que los dones de gracia correspondan a los de naturaleza; ni que nuestra capacidad receptora de la gracia, por decirlo así, condicione la largueza del Señor, dador de todo bien. Dios es libérrimo en la colación de sus dones. El, que da la capacidad, da la gracia; y cuando quiere, aumenta con la gracia la capacidad. Pero suele el Señor dar sus dones de gracia en forma que hasta en nuestro ser sobrenatural resulte la armonía, que es la característica de las obras de Dios. La desarmonía resulta de que nosotros no cooperemos a los dones de Dios, estableciendo un desnivel entre nuestra actividad y la generosidad de Dios para con nosotros. San Pablo se gloriaba de que la gracia de Dios no había sido en él vacía o inútil: es que Dios llenó el vaso del Apóstol según su capacidad; y el Apóstol llenó, por decirlo así, la gracia de Dios con la plenitud de su actividad. Esto es lo que hace las vidas llenas y provechosas, aunque sean desiguales en capacidad y en gracia recibida.

B) v. 20. — *He aquí que he ganado otros cinco de más* . — ¡Cuánta es la generosidad de Dios para con nosotros! Porque El, que nos da los dones de naturaleza y gracia, hace que podamos hacerlos fructificar todos en abundancia para lograr la vida eterna. El da el ser y la manera del ser, en el orden natural y sobrenatural; sin El, nada podemos hacer en orden a la vida eterna; pero basta que pongamos nuestra voluntad al servicio de sus dones para que nazca el mérito, y podamos enriquecernos, no a El, sino a nosotros, con los dones que El nos dio. Es como si un capitalista nos diera su dinero, y nos enseñara la manera de negociarlo, y lo negociara con nosotros, y nos asegurara enormes ganancias, todas para nosotros, a condición de que nosotros acopiáramos nuestra voluntad a la suya, nuestro esfuerzo a su esfuerzo.

c) v. 24. — *Señor, sé que eres un hombre de recia condición...* — Hay

quienes se figuran a Dios como un señor austero e implacable, que sólo es capaz de infundir temor, dice Orígenes. Y otros, añadimos nosotros, piensan que Dios es tan tolerante, que hallan en su bondad "excusas para sus pecados" (Ps. 140, 4). Ni lo uno ni lo otro. Dios es lleno de austeridad, porque es la rectitud esencial y la autoridad infinita; pero es la suma bondad y la inmensa misericordia. Nadie tan padre como El, en quien se suma la gravedad máxima y la máxima bondad. Y es lleno de tolerancia en el sentido de que "disimula los pecados de los hombres" (Sap. n, 24) cuando se arrepienten de ellos; pero nunca justifica sus desviaciones sin la debida compensación a su justicia. Tan austero es, que no quiere nos levantemos con ningún talento para aplicarlo a nuestras conveniencias con daño de su ley; tan generoso, que nos permite segar en la vida eterna: lo que hemos sembrado en la temporal; y recoger en forma de bienaventuranza sin lo poco que hemos depositado en manos de los pobres.

D) v. 25. — *Y temiendo, me fui, y escondí tu talento...* — Con razón son comparados a este siervo perezoso los pusilánimes, dice Cayetano, a quienes se ocurren preocupaciones como ésta: "Me pedirá Dios estricta cuenta de este negocio, v. gr., de la cura de almas, de oír confesiones y de otras cosas análogas que sirven para el bien espiritual de los demás y propio; pero como quiera que hay en ello grandes peligros, lo mejor será no consagrarme a estos ministerios..." Fíjense, dice A Lapide, fíjense en ello los que no emplean los talentos, la doctrina, la prudencia y otras dotes en el bien propio y ajeno por desidia, por miedo de pecar, o por otra causa cualquiera: Cristo les exigirá por ello estrecha cuenta.

E) v. 26. — *Siervo malo y perezoso...* — Llámase malo este siervo, porque injurió a su señor; perezoso, porque no hizo trabajar su talento. Lo primero es pecado de soberbia; lo otro, de negligencia, dice San Jerónimo. Peca contra Dios, y contra sí, y quizás contra el prójimo, quien retiene la: gracia de Dios en la inacción. Dios quiere que produzca frutos de vida eterna.

F) v. 27. — *Debías, haber dado mi dinero a los banqueros...* No dice "el dinero", sino "mi dinero"; para que sepamos que no somos más que usufructuarios de todo cuanto hemos recibido de Dios: el ser, las facultades de cuerpo y alma, las pertenencias de todo género. Los banqueros son todos cuantos pueden beneficiarse de lo que nosotros tenemos: los súbditos, de nuestra autoridad; los ignorantes, de nuestra ciencia; el pueblo, de nuestra predicación y ejemplos; los pobres, las obras de caridad y beneficencia, de nuestras riquezas o de nuestro sencillo óbolo. Todo es caudal puesto a renta, 'y todo produce para Dios.

G) v. 30. — *Echadle en las tinieblas exteriores...* — Quien por, Su culpa cayó en las tinieblas interiores, utilizando, ciego, para sí lo que le dio Dios para negociar para El, es castigado con las tinieblas exteriores, es decir, privado de la luz de Dios, que debió guiar sus pasos en vida y que fue por él despreciada. No hay tinieblas comparables a las que produce la ausencia de la luz de Dios; son la privación de la luz esencial, mil veces más negras que las que resultan de la ausencia de esta luz que Dios creó.

(Tomado de "El Evangelio Explicado" Vol. IV, Ed. Casulleras 1949, Barcelona,
Pág. 145 y ss.)